





EN CONSTANTE CONVERSIÓN

Jerónimo experimenta una profunda transformación interior (acción personal de purificación y don de Dios). Su conversión lo capacita para asumir, más tarde, un proyecto de caridad sin límites. Asumir el dolor ajeno exige una seria preparación y una conversión. Esta tarea va más allá de un trabajo y de una profesión: es un compromiso de vida. En una acción pedagógico-educativa la conversión será una fase indispensable e imprescindible.

Ser Educadores es cuestión de “vocación” y un compromiso de amor. Sin embargo, descubrimos rápidamente que amar no es fácil, hay por medio todo nuestro espesor humano y el espesor del otro. El “puente interrelacional” del amor auténtico es delicado y frágil, se puede quebrar fácilmente. Por eso, como Educadores, nuestro compromiso y nuestro esfuerzo diario será el de “aprender a amar”.


El “otro” sigue siendo un rostro que nos interpela. Será el malherido tirado en la carretera (cfr parábola del Buen Samaritano, Lc 10, 25-37) o aquel hijo que decidió irse de su casa (cfr parábola del hijo pródigo, Lc 15, 11-32) o también, aquel niño perdido por las calles del mundo (cfr parábola de la oveja perdida, Lc 15, 1-10).

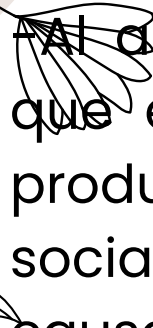




El "otro" no es un fenómeno casual y tampoco el fruto de su decisión personal y ajena a nuestras responsabilidades e intereses. Ya no podemos desentendernos del otro, máxime cuando está al margen de la vida.

q La Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (1979), ya nos lo recordaba, de manera dramática:

- Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas.
 - En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social.
 - Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas, etc.
- 



Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que esta pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya también otras causas de la miseria.

-Estado interno de nuestros países que encuentra en muchos casos su origen y apoyo en mecanismos que, por encontrarse impregnados, no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional, ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres. Esta realidad exige, pues, conversión personal y cambios profundos de las estructuras que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social.

-La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

- rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;





- rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación.
- rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales.

En un mundo siempre más huérfano, sin padre ni madre, los Educadores somascos, sensibles a este profundo malestar, percibimos la gran responsabilidad histórica del momento actual y el reto de aportar concretamente, a partir de nuestro quehacer educativo, en la construcción de una nueva sociedad no discriminante y fraterna para todos.

Todos tienen el mismo derecho de a la mesa de la dignidad y de la fraternidad humana.

Asumir este reto, implica necesariamente una opción preferencial por el "otro".

